

GERLINDE ORTNER

Cuentos
que ayudan a los
niños

editorial **S**irio, s.a.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

10ª edición: octubre 2007

Título original: MÄRCHEN, DIE DEN KINDER HELFEN

Traducido del alemán por María del Mar Barea

Diseño de portada: Editorial Sirio, S.A.

© de la edición original
1988, Orac Buch und Zeitschriftenverlag GesmbH

© de la presente edición
EDITORIAL SIRIO, S.A.
C/ Panaderos, 14
29005-Málaga
España

EDITORIAL SIRIO
Nirvana Libros S.A. de C.V.
3ª Cerrada de Minas, 501
Bodega nº 8, Col. Arvide
Del.: Alvaro Obregón
México D.F., 01280

ED. SIRIO ARGENTINA
C/ Paracas 59
1275- Capital Federal
Buenos Aires
(Argentina)

www.editorialsirio.com
E-Mail: sirio@editorialsirio.com

I.S.B.N.: 978-84-7808-170-7
Depósito Legal: B-47.441-2007

Impreso en los talleres gráficos de Romanya/Valls
Verdaguer 1, 08786-Capellades (Barcelona)

Printed in Spain

INTRODUCCIÓN

La idea de escribir estos cuentos «terapéuticos» para niños y adultos surgió durante el transcurso de mi labor con niños que padecían de los llamados trastornos de conducta. La mayoría de ellos no tendrían por qué haber recurrido a mi centro de orientación psicológica, si sus padres hubieran estado mejor informados sobre los criterios que marcan el crecimiento de su hijo. Es frecuente que muchos progenitores ignoren, sin querer, las necesidades psíquicas primordiales del niño y actúen sin la comprensión necesaria ante los problemas y los modos de comportamiento específicos de cada etapa de su crecimiento.

Por otro lado, a muchos padres les resulta difícil motivar adecuadamente a sus hijos. En lugar de estimularlos, más bien tienden, inconscientemente, a desmoralizarlos. La premisa para motivar correctamente al niño es adecuar las exigencias

deseadas por los padres a las posibilidades y facultades momentáneas del niño, y que éstas sean formuladas en un lenguaje comprensible para él. Los cuentos son el instrumento ideal para aprender a superar la barrera lingüística y mental entre adultos y niños. En numerosas ocasiones he podido experimentar sus efectos positivos en el niño. Durante mi labor como psicóloga infantil he comprobado, reiteradamente, el éxito de los cuentos que tenéis en vuestras manos como medida terapéutica. La experiencia nos enseña que los niños se identifican con los héroes de las narraciones y se apropian entusiasmados las ideas y soluciones propuestas para la superación de sus problemas: fórmulas mágicas, sorpresas debajo de la almohada o señales secretas indias los estimulan a «identificarse» con su problema, y tomar parte activa en el desarrollo de su persona y su comportamiento. Los cuentos están dirigidos tanto a los niños como a los adultos. ¿Pierdes la paciencia cuando, en el momento más inoportuno, el niño se hace el remolón y se mueve con la parsimonia de un pequeño sonámbulo, o cuando entre tanto desorden no encuentra su juguete preferido? Si dispones de la suficiente paciencia, la sensibilidad y la dosis necesaria de autocritica, estos cuentos te ayudarán, con toda seguridad, a corregir estas pequeñas rebeldías de tu hijo. Si bien este libro no puede sustituir una terapia tal vez necesaria en caso de serios trastornos de conducta, como enuresis nocturna, tartamudeo, angustias, o si tu hijo tiene dificultades en su integración en el jardín de infancia o el colegio, sí que puede llegar a convertirse en un valioso complemento.

La parte teórica del libro está reservada a los adultos. Un prefacio de tipo general y explicaciones al final de cada cuento ofrecen una introducción a los temas de educación y modificación del

comportamiento, y definen los principios de la motivación positiva. Los padres encontrarán, además, instrucciones prácticas para el trato con los niños y sus problemas. Considero muy importante la lectura preparatoria de las explicaciones teóricas, ya que, en cierto modo, la mayoría de los padres suelen ser educadores «profanos», es decir, en un campo tan importante como es la educación de los hijos, no han recibido ningún tipo de formación o instrucciones sistemáticas. De esta deficiencia se derivan, en muchos padres, inseguridad e, incluso, torpeza. Por otro lado, los problemas que los hijos crean a los padres son, por lo general, la prueba más significativa de que los hijos tienen problemas con los padres.

Este libro de cuentos no pretende, sin embargo, ser un ejemplar más en la infinita serie de «manuales prácticos para los padres». No exige el estudio de nuevas estrategias pedagógicas y tampoco es necesario dejar de lado los conocimientos que ya posees. Se trata, simplemente, de prestar al niño la atención que necesita. El objetivo de este libro es ofrecer un cierto apoyo a los padres en su afán de motivar al niño positivamente, de comprenderlo mejor en su problemática y, de esta forma, evitar que, con buenas pero equivocadas intenciones, se consolide la conducta irregular de su hijo.

CÓMO MOTIVAR CORRECTAMENTE A TU HIJO

Existen ciertas normas educativas válidas a lo largo de todo el proceso de crecimiento del niño. Las pautas y los consejos siguientes tienen por objeto servirte de ayuda para evitar equivocaciones en la educación y prevenir irregularidades en el comportamiento de tu hijo.

El crecimiento del niño no siempre tiene lugar con la misma intensidad. Los períodos relativamente tranquilos, en los que el niño practica lo aprendido y reúne fuerzas para la siguiente fase de crecimiento, van seguidos de otros de crisis en los que descubre nuevas facultades y alcanza un escalón superior de desarrollo. Durante estos períodos, está sometido a una enorme carga física y psicológica. Se siente inseguro, especialmente susceptible, y su comportamiento provoca más de un quebradero de cabeza a los padres. Es durante estos períodos cuando se cometen los errores más graves en la educación, bien

por falta de comprensión o porque los progenitores creen oportuno dedicarse al niño «difícil» con más intensidad de lo normal. El niño desea esta dedicación intensiva. Siempre que consigue ser el centro de atención gracias a un comportamiento irregular, se está consolidando sin querer el «ser malo», gracias a esta atención inmediata, y dicha conducta aparecerá también en los períodos normales de crecimiento.

LOS PERÍODOS DE CRISIS MÁS IMPORTANTES

- En el octavo mes (primera distinción entre lo «conocido» y lo «desconocido»; de ahí la inseguridad y el «extrañar»).
- En el tercer año («fase de contradicción», capacidad de planear ideas propias, «descubrimiento del yo», transición del pensamiento espontáneo en el presente al pensamiento concreto a largo plazo, desarrollo de la fantasía).
- En el sexto año (primera transformación en la forma corporal, de niño pequeño a la forma de colegial; de ahí provienen los trastornos del equilibrio psíquico y físico, el niño duerme peor, se vuelve más miedoso, más propenso a enfermedades, «caprichoso», más desordenado).
- Pubertad (introversión, desarmonía consigo mismo, problemas con el entorno, sensación de incompreensión y soledad, enorme inseguridad, actitud de protesta).

El niño se transforma en cada fase de crecimiento. Los padres deben adaptar su comportamiento al proceso de crecimiento previsto por la naturaleza. En el caso de un niño de

año y medio, es necesario, por ejemplo, consolidar normas inalterables y aplicarlas con gran coherencia. En el caso de un niño de dos años y medio, por el contrario, que se encuentra en la «fase de contradicción», psíquicamente difícil, se puede hacer la vista gorda en más de una ocasión. Del mismo modo, se evaluarán de forma distinta los miedos y el repentino incumplimiento de actividades realizadas rutinariamente en un niño que se halla en la fase de crisis de los seis años a un comportamiento idéntico en uno de ocho años que pasa por una fase de crecimiento tranquila.

Tanto si el niño se encuentra en una fase de crisis o en una de tranquilidad, para ambas es válida la siguiente máxima: el comportamiento se aprende. Mediante el aprendizaje, el niño adquiere tanto comportamientos deseados como no deseados. Se distingue:

Aprender de un modelo mediante observación e imitación. De modelo sirve bien un «portador de prestigio», es decir, un prototipo o una persona que obtiene ventajas gracias a un comportamiento determinado y que resulta atractivo para el niño o le reporta experiencias agradables y, por esta razón, se lo apropia.

Aprender del éxito: si el niño recibe una reafirmación positiva como consecuencia inmediata de un comportamiento determinado, repetirá este comportamiento para ser favorecido nuevamente.

CASO MODELO

Un grupo de seis niños se reúnen cada mañana al cuidado de una madre, que varía cada semana. Una de las madres formula la siguiente regla: «No se habla con la boca llena». Pedro se esfuerza por tragar el bocado y poder, por fin, comunicar algo a la madre, pero Petra se le adelanta. Pedro intenta interrumpir a Petra, pero nadie le escucha. Con el siguiente bocado suelta lo que quería comunicar sin preocuparse de terminar de tragar los restos de comida. Por lo menos, ha tenido éxito al haber conseguido que lo escuchen y no tener que seguir dominándose. La reprimenda que sigue a continuación causa mucho menos efecto en él que el éxito inmediato de haber sido escuchado. Pedro volverá a hablar con la boca llena la próxima vez (aprender del éxito).

Pablo, el amigo de Pedro, es igual de impaciente. Aprende de Pedro que hablando atropelladamente con la boca llena se llega más fácilmente al éxito que si se traga primero y después se habla (aprender de un modelo).

El éxito, recompensa, afirmación y reafirmación son experiencias subjetivas que varían con cada situación.

CONSIDERACIÓN: Ser considerado es una necesidad humana elemental. No serlo, ser un cero a la izquierda que pasa desapercibido, es un castigo. Por esta razón, incluso la forma negativa de ser considerado (crítica, contradicción, advertencia) significa éxito y, especialmente, si el niño la experimenta más a menudo que la dedicación positiva. Rige la divisa: «Más vale recibir una dedicación negativa que ninguna».